

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción General al Problema del Testimonio	2
1.1. La Categoría del Testimonio como Problema	2
1.1.1. ¿Por qué hablar del testimonio hoy?	3
1.1.2. ¿Cuál es el valor epistemológico del testimonio?	3
1.1.3. ¿Tiene fuerza un testimonio histórico del Absoluto? . .	9
1.1.4. ¿Tiene carácter veritativo el lenguaje teológico?	14

1 INTRODUCCIÓN GENERAL AL PROBLEMA DEL TESTIMONIO

1.1 La Categoría del Testimonio como Problema

Hasta ahora se ha empleado la categoría del testimonio sin problematizarla. Es decir, hemos tratado el testimonio como «cosa familiar y conocida» empleada ordinariamente en nuestras conversaciones. Es aquí donde nos permitimos tratar al testimonio como algo que hay que esclarecer, algo sobre lo que se plantean preguntas, de modo que hay que traer a la mente una explicación adecuada. En palabras de Latourelle:

Si la revelación misma se apoya en la experiencia humana del testimonio para expresar una de las relaciones fundamentales que unen al hombre con Dios, la reflexión teológica se encuentra entonces autorizada a explorar los datos de esta experiencia.¹

Hasta el momento solo hemos formulado una pregunta, que si ampliamos un poco queda: «¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la revelación divina?». Esta formulación puede servir como punto de partida y, si tenemos en cuenta la reflexión filosófica en torno al testimonio, podemos expandirla más.

Aún cuando el testimonio ocupa un lugar vital en nuestro contacto con

¹R. LATOURELLE, "Testimonio", en: R. LATOURELLE – R. FISICHELLA y S. P. I. NINOT (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, 2, (2000), 1523-1542, 1523

el mundo, no siempre ha gozado del interés de la investigación filosófica. Más recientemente, sin embargo, su importancia ha sido mejor apreciada y así lo refleja la variedad literatura que puede encontrarse en la filosofía contemporánea.² Esta época mas prolija en discusiones no es, sin embargo, el origen de algunas posturas propuestas en torno al testimonio; éste lo encontramos más bien en la época moderna. Recurriremos, por tanto, a algunas aportaciones y desafíos ofrecidos por la filosofía moderna y contemporánea para expandir nuestra anterior pregunta y formular las cuestiones principales que servirán luego para navegar en el pensamiento de Elizabeth Anscombe.

1.1.1 ¿Por qué hablar del testimonio hoy?

1.1.2 ¿Cuál es el valor epistemológico del testimonio?

Corresponde a la epistemología la tarea de estudiar la naturaleza del conocer y su justificación. ¿Cuáles son los componentes del conocimiento? ¿sus fuentes o condiciones? ¿sus límites?³ La pregunta sobre el valor epistemológico del testimonio consiste en juzgar el lugar que éste ocupa en una descripción del conocimiento; ¿qué se puede decir del testimonio como estra-

²Cf. J. LACKEY y E. SOSA, (eds.), *The Epistemology of Testimony*, (New York 2006), 1: Despite the vital role that testimony occupies in our epistemic lives, traditional epistemological theories focused primarily on other sources, such as sense perception, memory, and reason, with relatively little attention devoted specifically to testimony. In recent years, however, the epistemic significance of testimony has been more fully appreciated, and the current literature has benefited from the publication of a considerable amount of interesting and innovative work in this area.

³Cf. P. K. MOSER, (ed.), *The Oxford Handbook of Epistemology*, (New York 2002), 3: Epistemology, characterized broadly, is an account of knowledge. Within the discipline of philosophy, epistemology is the study of the nature of knowledge and justification: in particular, the study of (a) the defining components, (b) the substantive conditions or sources, and (c) the limits of knowledge and justification.

tegia para adquirir la verdad y evitar el error?⁴

Podemos recurrir al análisis tradicional empleado para hablar del conocimiento proposicional y entenderlo como «creencia verdadera justificada».⁵ Según esta composición tripartita la pregunta sobre el valor epistemológico del testimonio se puede plantear diciendo: «dada una comunicación que cualifique como testimonio y que sea al caso que la creencia formada desde esta comunicación está basada enteramente en el testimonio recibido,⁶ ¿cómo adquirimos efectivamente una creencia verdadera justificada sobre la base de lo que alguien nos ha dicho?»,⁷ es decir, «¿cómo, precisamente, una creencia como esta puede ser contada satisfactoriamente como creencia justificada o una instancia de conocimiento?»⁸

Las respuestas a esta pregunta central sobre la epistemología del testimonio se han situado en dos posturas que se han denominado «reduccionista» y «no-reduccionista».⁹ Las raíces históricas de la primera postura se le

⁴Cf. *ibid.*, 14: Any standard or strategy worthy of the title “epistemic” must have as its fundamental goal the acquisition of truth and the avoidance of error.

⁵*ibid.*, 4: Ever since Plato’s *Theaetetus*, epistemologists have tried to identify the essential, defining components of propositional knowledge. These components will yield an analysis of propositional knowledge. An influential traditional view, inspired by Plato and Kant among others, is that propositional knowledge has three individually necessary and jointly sufficient components: justification, truth, and belief. On this view, propositional knowledge is, by definition, justified true belief. This tripartite definition has come to be called “the standard analysis”.

⁶Cf. LACKEY y SOSA, *The Epistemology of Testimony*, 4: Even if an expression of thought qualifies as testimony and the resulting belief formed is entirely testimonially based for the hearer, however, there is the further question of how precisely such a belief successfully counts as justified belief or an instance of knowledge.

⁷Cf. *ibid.*, 2: how we successfully acquire justified belief or knowledge on the basis of what other people tell us. This, rather than what testimony is, is often taken to be the issue of central import from an epistemological point of view.

⁸Cf. *ibid.*, 4: how precisely such a belief successfully counts as justified belief or an instance of knowledge

⁹Cf. *ibid.*: Indeed, this is the question at the center of the epistemology of testimony, and the current philosophical literature contains two central options for answering it: non-reductionism and reductionism.

suelen atribuir a Hume y de la segunda a Thomas Reid.

De acuerdo a los no-reduccionistas el testimonio es simplemente una fuente de justificación como lo sería la percepción de los sentidos, la memoria o la inferencia. Según esto, siempre que no haya una justificación contraria suficientemente relevante, el que escucha tiene justificación verdadera para creer las proposiciones del testimonio del que habla.¹⁰

Hume, por su parte, «es uno de los pocos filósofos que ha ofrecido algo así como una descripción sostenida acerca del testimonio y si alguna perspectiva puede reclamar el título de ‘el punto de vista adoptado’ es la suya».¹¹ En la base de su valoración del testimonio está su estima de la relación de causa y efecto como fundamento de cualquier razonamiento concerniente a cuestiones de hecho.

Distinto a las relaciones de ideas, la evidencia de la veracidad de una cuestión de hecho no se demuestra a priori, sino que ha de ser descubierta en la experiencia. Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de la evidencia de aquellas cuestiones de hecho que están más allá de la percepción de nuestros sentidos o de las impresiones de nuestra memoria?¹² Nuestros razonamientos

¹⁰Cf. *ibíd.*: According to non-reductionists —whose historical roots are standardly traced back to Reid— testimony is just as basic a source of justification (warrant, entitlement, knowledge, etc.) as sense perception, memory, inference, and the like. Accordingly, so long as there are no relevant defeaters, hearers can justifiably accept the assertions of speakers merely on the basis of a speaker's testimony.

¹¹C. COADY, *Testimony. A Philosophical Study*, (New York 1992), 79: is one of the few philosophers who has offered anything like a sustained account of testimony and if any view has a claim to the title of ‘the received view’ it is his

¹²Cf. D. HUME, *An Enquiry Concerning Human Understanding. A Philosophical Study*, E. STEINBERG (ed.), (Indianapolis 2^a 1993), §4, 1. 15: Matters of fact, which are the second objects of human reason, are not ascertained in the same manner; nor is our evidence of their truth, however great, of a like nature with the foregoing (relations of ideas) [...] The contrary of every matter of fact is still possible [...] We should, in vain, therefore attempt to demonstrate its falsehood. Were it demonstratively false, it would imply a contradiction, and could never be distinctly conceived by

relacionados con algún hecho se componen de inferencias realizadas a partir del conocimiento que tenemos de que a una causa se sigue su efecto.¹³ Este conocimiento de la relación causa y efecto, a su vez, no consiste en un razonamiento a priori, «sino que surge completamente de la experiencia, cuando descubrimos que cualesquiera objetos particulares están constantemente unidos entre sí».¹⁴ Es así que «tan solo por medio de esta relación, podemos ir más allá de nuestra memoria y sentidos».¹⁵

Esta misma línea de razonamiento es la que se sigue en la descripción acerca del testimonio y su valor:

no hay un tipo de razonamiento más común, más útil, e incluso necesario para la vida humana, que aquel que se deriva del testimonio de los hombres, y los informes de testigos oculares y espectadores. Quizá uno pueda negar que esta clase de razonamiento esté fundada en la relación de causa y efecto. No discutiré por una palabra. Será suficiente observar, que nuestra confianza en un argumento de este tipo, no se deriva de otro principio que el de nuestra observación de la veracidad del testimonio humano, y la correspondencia habitual de los hechos con los informes de los testigos. Siendo esto una máxima general, que ningún caso de objetos tienen alguna conexión entre sí

the mind [...] what is the nature of that evidence which assures us of any real existence and matter of fact, beyond the present testimony of our senses, or the records of our memory.

¹³Cf. *ibid.*, §4,1. 16: All our reasonings concerning fact are of the same nature; and here it is constantly supposed that there is a connection between the present fact and that which is inferred from it. Were there nothing to bind them together, the inference would be entirely precarious.

¹⁴*ibid.*, §4,1. 17: that the knowledge of this relation is not, in any instance, attained by reasonings a priori, but arises entirely from experience, when we find that any particular objects are constantly conjoined with each other.

¹⁵*ibid.*, §4,1. 16: By means of that relation alone, we can go beyond the evidence of our memory and senses.

que pueda ser descubierta, y que todas las inferencias que podamos sacar de uno por el otro, son fundadas meramente en nuestra experiencia de su constante y regular conjunción; es evidente, que no deberíamos hacer una excepción a esta máxima en favor del testimonio humano, cuya conexión con cualquier evento parece, en sí misma, tan poco necesaria como cualquier otra. Si la memoria no fuera tenaz en cierto grado; si no tuvieran los hombres comúnmente una inclinación a la verdad y un principio de honradez; si no fueran sensibles a la vergüenza, cuando son descubiertos en la mentira; digo yo, si éstas no fueran cualidades que la experiencia descubre como inherentes a la naturaleza humana, jamas tendríamos la menor confianza en el testimonio humano. Un hombre delirante, o notorio por mentiroso o villano, no tiene ninguna clase de autoridad entre nosotros.¹⁶

Así como nuestra habitual experiencia de la relación de causa y efecto nos permite hacer inferencias acerca de las cuestiones de hecho que están más allá de nuestros sentidos, la conformidad que usualmente experimentamos entre los hechos y el informe que un testigo nos da de ellos nos permite

¹⁶ibíd., §10,1. 74: there is no species of reasoning more common, more useful, and even necessary to human life, than that which is derived from the testimony of men, and the reports of eye witnesses and spectators. This species of reasoning, perhaps, one may deny to be founded on the relation of cause and effect. I shall not dispute about a word. It will be sufficient to observe, that our assurance in any argument of this kind, is derived from no other principle than our observation of the veracity of human testimony, and of the usual conformity of facts to the reports of witnesses. It being a general maxim, that no objects have any discoverable connection together, and that all the inferences which we can draw from one to another, are founded merely on our experience of their constant and regular conjunction; it is evident, that we ought not to make an exception to this maxim in favour of human testimony, whose connection with any event seems, in itself, as little necessary as any other. Were not the memory tenacious to a certain degree; had not men commonly an inclination to truth and a principle of probity; were they not sensible to shame, when detected in a falsehood; were not these, I say, discovered by experience to be qualities inherent in human nature, we should never repose the least confidence in human testimony. A man delirious, or noted for falsehood and villany, has no manner of authority with us.

inferir su veracidad. Según el análisis ofrecido por C. A. J. Coady, la teoría de Hume:

constituye una reducción del testimonio como una forma de evidencia o fundamento al estatuto de una especie (uno podría casi decir, una mutación) de inferencia inductiva. Y, una vez más, en tanto que la inferencia inductiva queda reducida por Hume a una especie de observación y consecuencias relacionadas con las observaciones, en consecuencia igualmente el testimonio corre la misma suerte¹⁷

La valoración epistemológica del testimonio y la perspectiva ofrecida por Hume nos deja así con un primer desafío: «en la vida social cabe aceptar un conocimiento por testimonio a condición de que su grado de certeza se limite a la probabilidad, y a condición de que pueda ser siempre reconducido a una verificación por conocimiento directo». ¹⁸

Estas consideraciones añaden algunos elementos a nuestra cuestión inicial. Conocer una verdad para la vida desde el testimonio implica que pueda obtenerse una creencia verdadera justificada basada en lo que una persona ha comunicado. La visión de Hume es que la evidencia que puede ofrecer un testimonio para justificar una creencia no es mayor que la probabilidad y esta evidencia está basada en la inferencia que nos permite la habitual experiencia de que el testimonio comunicado y la verdad de los hechos suelen ir unidos. Más adelante veremos qué tiene que decir Anscombe ante este desafío. To-

¹⁷COADY, *Testimony*, 79: constitutes a reduction of testimony as a form of evidence or support to the status of a species (one might almost say, a mutation) of inductive inference. And, again, in so far as inductive inference is reduced by Hume to a species of observation and consequences attendant upon observations, then in a like fashion testimony meets the same fate.

¹⁸J. M. PRADES, *Dar Testimonio. La Presencia de los Cristianos en la Sociedad Plural*, (Madrid 2015), 294

davía podemos plantear una segunda cuestión; esta vez relacionada con la segunda parte de nuestra pregunta original.

1.1.3 ¿Tiene fuerza un testimonio histórico del Absoluto?

El contexto de la reflexión de Hume sobre el testimonio es precisamente el de la creencia en los milagros. La preocupación de Hume es que el «hombre sabio» pueda verificar sus creencias de modo que no sea víctima de «engaños supersticiosos». Para esto, estima, que ha encontrado un argumento que servirá para distinguir superstición de verdad.¹⁹ Dice:

en nuestros razonamientos concernientes a cuestiones de hecho, se dan todos los grados imaginables de seguridad, desde la certeza más alta hasta las especies más bajas de evidencia moral. Un hombre sabio, por tanto, adecua su creencia a la evidencia.²⁰

Entonces sugiere un criterio que permite ajustar las creencias a la evidencia:

‘Que ningún testimonio es suficiente para establecer un milagro, excepto si el testimonio es de tal tipo, que su falsedad sea más milagrosa que el hecho que se esfuerza por establecer; e, incluso en este caso, hay una mutua destrucción de argumentos; y el superior sólo nos da certeza apropiada al grado de fuerza que permanece después

¹⁹HUME, *An Enquiry Concerning Human Understanding*, §10,1. 73: I flatter myself, that I have discovered an argument of a like nature, which, if just, will, with the wise and learned, be an everlasting check to all kinds of superstitious delusion, and consequently will be useful as long as the world endures.

²⁰ibíd., §10,1. 73: in our reasonings concerning matter of fact, there are all imaginable degrees of assurance, from the highest certainty to the lowest species of moral evidence. A wise man, therefore, proportions his belief to the evidence

de restar el inferior.²¹

Esto tiene como consecuencia que lo razonable sea abandonar la razonabilidad de las verdades cristianas, comprendiendo que solo pueden ser contempladas desde la fe. Empleando su criterio ofrece una valoración de la revelación de la escritura como sigue:

Estoy más satisfecho con el método de razonar aquí expuesto, pues pienso que puede servir para confundir esos amigos peligrosos, o los enemigos disfrazados de la religión Cristiana, que se han propuesto defenderla con los principios de la razón humana. Nuestra más sagrada religión se funda en la fe, no en la razón; y es un modo seguro de exponerla, el someterla a una prueba que de ningún modo está capacitada para soportar. Para hacer esto más evidente examinemos los milagros relatados en la escritura y, para no perdernos en un campo demasiado amplio, limitémonos a los que encontramos en el Pentatéuco, que examinaremos de acuerdo con los principios de aquellos supuestos Cristianos, no como la palabra o testimonio de Dios mismo, sino como la producción de un mero escritor e historiador humano. Aquí entonces hemos de considerar primero un libro que un pueblo bárbaro e ignorante nos presenta, escrito en una edad aún más bárbara y, con toda probabilidad, mucho después de los hechos que relata, no corroborado por testimonio concurrente alguno, y asemejándose a las narraciones fabulosas que toda nación da de su origen. Al

²¹ *ibíd.*, §10,1. 77: 'That no testimony is sufficient to establish a miracle, unless the testimony be of such a kind, that its falsehood would be more miraculous than the fact which it endeavours to establish; and, even in that case, there is a mutual destruction of arguments; and the superior only gives us an assurance suitable to that degree of force which remains after deducting the inferior.'

leer este libro, lo encontramos lleno de prodigios y milagros. Ofrece un relato del estado del mundo y de la naturaleza humana totalmente distinto al presente: de nuestra pérdida de aquella condición; de la edad del hombre que alcanza a casi mil años; de la destrucción del mundo por un diluvio; de la elección arbitraria de un pueblo como el favorito del cielo y que dicho pueblo lo componen los compatriotas del autor; de su liberación de la servidumbre por los prodigios más asombrosos que se puede uno imaginar.

Invito a cualquiera a que ponga su mano sobre el corazón, y, tras seria consideración, declare, si piensa que la falsedad de tal libro, apoyado por tal testimonio, sería más extraordinaria y milagrosa que todos los milagros que narra; lo cual, sin embargo, es necesario para que sea aceptado de acuerdo con las medidas de probabilidad arriba establecidas.²²

²²ibíd., §10,1. 89: I am the better pleased with the method of reasoning here delivered, as I think it may serve to confound those dangerous friends, or disguised enemies to the Christian religion, who have undertaken to defend it by the principles of human reason. Our most holy religion is founded on faith, not on reason; and it is a sure method of exposing it, to put it to such a trial as it is by no means fitted to endure. To make this more evident, let us examine those miracles related in Scripture; and, not to lose ourselves in too wide a field, let us confine ourselves to such as we find in the Pentateuch, which we shall examine according to the principles of these pretended Christians, not as the word or testimony of God himself, but as the production of a mere human writer and historian. Here then we are first to consider a book, presented to us by a barbarous and ignorant people, written in an age when they were still more barbarous, and in all probability long after the facts which it relates, corroborated by no concurring testimony, and resembling those fabulous accounts which every nation gives of its origin. Upon reading this book, we find it full of prodigies and miracles. It gives an account of a state of the world and of human nature entirely different from the present: of our fall from that state; of the age of man extended to near a thousand years; of the destruction of the world by a deluge; of the arbitrary choice of one people, as the favourites of heaven, and that people the countrymen of the author; of their deliverance from bondage by prodigies the most astonishing imaginable.

I desire any one to lay his hand upon his heart, and, after a serious consideration, declare, whether he thinks that the falsehood of such a book, supported by such a testimony, would be more extraordinary and miraculous than all the miracles it relates; which is, however, necessary to make it be received according to the measures of probability above established.

¿Se puede afirmar que sería más «milagrosa» la falsedad de los milagros que atestigua la escritura? La posibilidad de recibir este testimonio como evidencia de alguna verdad descansaría sobre esta condición y una persona razonable debería medir la probabilidad de veracidad de estos relatos teniendo en cuenta que el estado de las cosas que describe es distinto al que experimentamos en el presente.

En una línea similar de pensamiento encontramos las reflexiones de G. E. Lessing. Dos cuestiones expresadas en *On the proof of the spirit and of power* merecen ser destacadas:

El problema es que las noticias de profecías cumplidas no son profecías cumplidas; que las noticias de milagros no son milagros. Estas, las profecías cumplidas ante mis ojos, los milagros que ocurren ante mis ojos, son inmediatos en su efecto. Pero esas—las noticias de profecías y milagros, tienen que pasar trabajosamente por un medio que les arrebatara toda su fuerza²³

Lo que debería tener la fuerza para justificar la credibilidad queda debilitado por su medio de transmisión, entonces

«el problema es que esta prueba en espíritu y fuerza ya no tiene ningún espíritu ni fuerza, sino que se ha hundido al nivel de testimonios humanos de espíritu y de fuerza».²⁴

²³The problem is that reports of fulfilled prophecies are not fulfilled prophecies; that reports of miracles are not miracles. These, the prophecies fulfilled before my eyes, the miracles that occur before my eyes, are immediate in their effect. But those—the reports of fulfilled prophecies and miracles, have to work through a medium which takes away all their force

²⁴the problem is that this proof of the spirit and of power no longer has any spirit or power, but has sunk to the level of human testimonies of spirit and power

Tal como lo plantea Lessing y teniendo en cuenta el criterio propuesto por Hume, el testimonio, en tanto que dinamismo humano, no tiene fuerza suficiente para justificar razonablemente creencias sobre Dios como verdadero conocimiento.

Esta objeción nos lleva a la siguiente:

las noticias que tenemos de estas profecías y milagros son tan fiables como lo puedan llegar a ser las verdades históricas [...] Pero si son tan fiables como éstas, ¿por qué son tratadas como si fueran infinitamente más fiables? [...] Si ninguna verdad histórica puede ser demostrada, entonces nada puede ser demostrado por medio de verdades históricas. Esto es: *verdades contingentes de la historia nunca pueden llegar a ser demostración de verdades de razón necesarias*²⁵

El punto que Lessing señala es infranqueable para su propio intento de comprometerse con la verdad que la creencia cristiana pretende comunicar. La singularidad de la persona y obra de Jesús como manifestación de la realidad de Dios pierde para él toda su fuerza, puesto que no puede estimar estas verdades históricas como fundamento para una verdad necesaria como lo es la verdad de Dios.

Esto nos deja con una segunda problemática:

«no se puede tener conocimiento directo de milagros y profecías [...]

²⁵the reports which we have of these prophecies and miracles are as reliable as historical truths can ever be [...] But if they are as reliable as this, why are they treated as if they were infinitely more reliable? [...] If no historical truth can be demonstrated, then nothing can be demonstrated by means of historical truths. That is: *accidental truths of history can never become proof of necessary truths of reason*.

no se puede aceptar una comunicación divina que no sea inmediatamente dirigida al individuo».²⁶

Este desafío viene a poner en cuestión que un hecho histórico de la vida personal o colectiva pueda ser estimado como testimonio del absoluto. La revelación de Dios por medio de testigos no es un fenómeno que tenga justificación razonable para su veracidad, y por tanto sólo puede ser acogida por una fe desconectada de la razón.

1.1.4 ¿Tiene carácter veritativo el lenguaje teológico?

Una problemática adicional está representada en la crítica al lenguaje religioso planteada por el Círculo de Viena. A.J. Ayer lo expresa como sigue:

Si la existencia de tal dios fuese probable, la proposición de que existiera sería una hipótesis empírica. Y, en ese caso, sería posible deducir de ella, y de otras hipótesis científicas, ciertas proposiciones experienciales que no fuesen deducibles de esas otras hipótesis solas. Pero, en realidad esto no es posible. [...] Porque decir que "Dios existe" es realizar una expresión metafísica que no puede ser ni verdadera ni falsa. Y, según el mismo criterio, ninguna oración que pretenda describir la naturaleza de un Dios trascendente puede poseer ninguna significación literal.²⁷

La intención del Círculo es la unificación de la ciencia y como herramienta para este trabajo, empleó el análisis del lenguaje. Un análisis de la

²⁶ PRADES, *Dar Testimonio*, 294

²⁷ P. D. PRIETO, *La Analogía Teológica. Su posibilidad metafísica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas*, (Madrid 2009), 155

expresión lingüística empleada en el conocimiento científico permite distinguir las afirmaciones que pueden tener valor veritativo de las que no contienen esta posibilidad y, por tanto, no son lenguaje significativo. A. Flew, por ejemplo, considera que la Teología no es un lenguaje significativo porque no es posible su falsabilidad. De este modo:

La crítica del Círculo de Viena no se suma al “Dios ha muerto” de Nietzsche, sino que va aún más allá: lo que ha muerto es la misma palabra: “Dios”. Nos encontramos ante lo que podemos considerar una nueva y refinada especie de ateísmo: el ateísmo semántico. Esta forma de ateísmo se sustenta en un equivocismo hermenéutico. No cabe comparar, arguyen los equivocistas, los nombres de supuestas realidades trascendentes con los de las realidades empíricas.²⁸

²⁸ibíd.

BIBLIOGRAFÍA

- C. COADY, *Testimony. A Philosophical Study*, (New York 1992).
- D. HUME, *An Enquiry Concerning Human Understanding. A Philosophical Study*,
E. STEINBERG (ed.), (Indianapolis ²1993).
- J. LACKEY y E. SOSA, (eds.), *The Epistemology of Testimony*, (New York 2006).
- R. LATOURELLE, "Testimonio", en: R. LATOURELLE – R. FISICHELLA y S. P. I. NI-
NOT (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, 2, (²2000), 1523-1542.
- P. K. MOSER, (ed.), *The Oxford Handbook of Epistemology*, (New York 2002).
- J. M. PRADES, *Dar Testimonio. La Presencia de los Cristianos en la Sociedad Plural*, (Madrid 2015).
- P. D. PRIETO, *La Analogía Teológica. Su posibilidad metalógica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas*, (Madrid 2009).